



El mundo según Jeremy Clarkson no es más que una mentira, como él mismo lo es. Se expresa con dureza, de lo que nada entiende. Apenas pasó un día en el País Vasco, y ya se creyó con derecho a juzgar a todo un pueblo, a su idioma, a su historia, a sus aspiraciones. Naturalmente, en seguida tomó el rumbo de Mallorca, donde todos ya nos imaginamos lo que haría, que es lo que lo que los ingleses y turistas de su mismo bajaje cultural acostumbran a hacer en Mallorca, en Menorca, en Ibiza, y en cualquier parte que pisan (o, mejor dicho, pisotean): darle al jarro cosa fina. A Jeremy Clarkson es muy probable que le vayan bien las cosas, teniendo en cuenta lo bien que se arrebujá con el pensamiento oficialista. Es decir, lo que vulgarmente se denomina un “lameculos”. Será por eso que trabaja en prestigiosos medios de comunicación. Lo que ya no entiendo es porqué sólo ve tres letras al abecedario vasco. ¿Será porque sólo sabe contar hasta tres, este majadero? He aquí cómo el borrachín pierdo-el-culo-por Mallorca se dedica a dar su opinión de lo que no sabe. Porque, para saber en qué consiste un idioma, hay que estudiarlo. Y para ello, hay que sentarse ante una mesa, con libros, diccionarios, gramáticas, etc. Es una labor ardua, de años. Un trabajo de verdadero amante del estudio, de la humanidad y de la cultura. Pero eso es demasiado para la visión sifilítica que Jeremy Clarkson tiene del trabajo intelectual, de los vascos y del mundo en general. Vino aquí según parece para visitar las cuevas de Sara y de paso darnos a los vascos una lección de humanidad, y por qué no, de lingüística. Como anda tan sobrado, se permitió el lujo de regalarnos uno de sus aburridos rebuznos pseudo periodísticos. En el fondo, ésa es la clave para conocer el mundo según Jeremy Clarkson: la palabra “pseudó”. Vamos, que es un tipo falso, mediocre, snob, lenguas largas y “acomodadito”. Le regalas un viaje a Mallorca y unas buenas borracheras en la isla y a cambio seguro que se anima a buscar un puesto de trabajo en Guantánamo como “supervisor”... o vedette de los soldaditos. Por cierto, cuando vino a Euskadi de visita relámpago se le olvidó tomar un poco más en consideración a los “lugareños”, claro que no tiene nada de extraño que no lo hiciera, a fin de cuentas sólo estuvo 24 horas en el País Vasco y bastante tuvo el pobre con profundizar en ese tiempo acerca del idioma y de los avatares históricos de los vascos. Como bien se ve, para publicar en Penguin Books no hace falta gran cosa: grandes dosis de cinismo, ser superficial, engreído, insensible a las tragedias ajenas y un periodista apañadito (sin más, no se piense nadie que estamos ante el Dickens articulista del siglo XXI...) De hecho, hay que ver los buenos chistes que hace a costa de la destrucción de la ciudad de San Sebastián a manos de las tropas de Wellington. Como buen inglés que es, bromea acerca del exceso etílico de dichas tropas y de su pillaje y destrucción. Por cierto, probablemente se cepillaron a más de 900... En fin, Jeremy Clarkson. Teniendo en cuenta tu ceguera, imagino que te habrán nombrado periodista de su majestad la Reina de Inglaterra en asuntos relacionados con política internacional. Anda, vete a tomar... un té a la India, y a ver si allá te enteras de cómo sois los piiiini colonialistas de piiiini a los que representas. Y si tanto te va la contabilidad y la solidaridad, cuenta los muertos que habéis dejado vosotros en Irak, aunque mucho me temo que para sacar la cuenta te va a hacer falta algo más que una buena calculadora: ganas de contar. ¿Lo pillas, gilipiiiini...?